

PALENQUE CHIAPAS REVISTA MENSUAL JULIO 2023 NÚMERO 60
Ecología Cultura Turismo Sociedad

1 Escribas

Desde las tierras de Pakal

MARTHA ROBLES *Ya no se espera a los bárbaros* DAVID MARTÍN DEL CAMPO *Paisaje después de la batalla* MIGUEL ÁNGEL PÉREZ BRAVO *Don Vilo y el tigre (Parte III)* SARIEGO VEGA *El Mexicano (Parte II)* ALFONSO NAVER *Plumas Literarias: Efraín Bartolomé*

www.revistaescribas.com.mx



DESCUBRE PALENQUE

CON LA MEJOR ATENCIÓN, EL MEJOR SERVICIO
Y LA MEJOR UBICACIÓN



MERLE GREENE Y AV. JUÁREZ NO. 1
LA CAÑADA PALENQUE, CHIAPAS. CP. 29960
FRENTE A LA CABEZA MAYA

RESERVACIONES: 916-345-0780 Y 916-102-1532
reservacionhmp@gmail.com / mayapalenque@hotmail.com





CARLOS

MORELOS RODRÍGUEZ

DIPUTADO LOCAL DISTRITO IX



LXVIII LEGISLATURA
HONORABLE CONGRESO DEL ESTADO DE CHIAPAS



CARLOS MORELOS REFRENDA SU TRABAJO LEGISLATIVO EN BIEN DE LOS MUNICIPIOS DEL IX DISTRITO LOCAL DE CHIAPAS

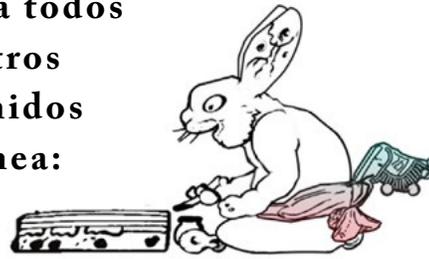
Por invitación de la diputada Sonia Catalina Álvarez, Presidenta de la Mesa Directiva del Congreso de Chiapas, el legislador local de distrito de Palenque, Carlos Morelos Rodríguez, coordinador del grupo parlamentario del Partido del Trabajo en la legislatura chiapaneca, estuvo presente en el reconocimiento que el Congreso del Estado entregó a través de la presidencia de la Mesa Directiva, a la diputada María Roselia Jiménez Pérez, por su trayectoria en la rama de la literatura, composición musical y su labor como promotora cultural indígena y de defensa de los derechos humanos. Morelos Rodríguez expresó su reconocimiento y admiración por la amplia trayectoria de la diputada Jiménez Pérez, ya que sin duda dejará una huella cultural muy importante para las generaciones futuras. El legislador local palencano, Carlos Morelos, como Secretario de la Comisión de Vigilancia y Anticorrupción, asistió a la "Primer Entrega de Informes Individuales de las Cuentas Públicas 2022". En el evento estuvo presente el Auditor Superior del Estado José Uriel Estrada Martínez y los diputados integrantes de la Comisión. En la última Sesión Ordinaria del Congreso del Estado del pasado mes de junio, el diputado Morelos Rodríguez participó en el exhorto a los Ayuntamientos para que en el ámbito de sus funciones emitan señalamientos respectivos, para prohibir el consumo de bebidas alcohólicas y/o sustancias estupefacientes en espacios recreativos con la finalidad de conservar las áreas de concurrencia social, así como

prevenir las adicciones en la población. En Palenque, Carlos Morelos, acompañó al Presidente Municipal, Jorge Cabrera Aguilar, a la entrega de premios de la liga de fútbol 7 en el Ejido Emiliano Zapata, allí aprovechó la oportunidad de saludar a jóvenes talentosos que fomentan la cultura del deporte, que es fundamental para la convivencia en armonía.





Ingres a todos
nuestros
contenidos
en línea:



www.revistaescribas.com.mx

En portada: Acervo del museo de sitio de Palenque, Dr. Alberto Ruz L'huillier. Foto: Sariego Vega

 <https://web.facebook.com/RevistaEscribas>

<https://twitter.com/RevistaEscribas> 

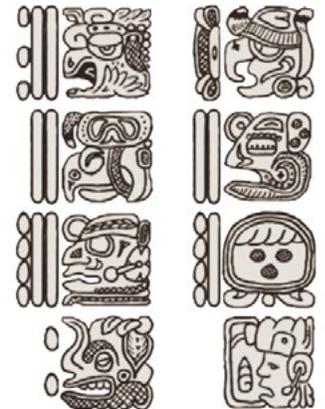
2023
JULIO
Escribas

EDITOR
IGNACIO
VERÁSTEGUI ALFONSO

DIRECTOR
JUAN PABLO
VERÁSTEGUI GARCÍA



Un fallecido es llevado a su entierro, acompañado por su cojín del trono y un perro mensajero
Justin Kerr K0594 <http://research.mayavase.com/kerrmaya.html>



Calendario Maya
Primero de Julio 2023. Fecha de Cuenta Larga 13.0.10.12.4
13 baktún 13 X 144.000 días = 1.872.000 días 0 katún 0 X 7.200 días = 0 días 10 tun 10 X 360 días = 3.600 días 12 uinal 12 X 20 días = 240 días 4 k'in 4 X 1 día = 4 días
Fecha del Tzolk'in: 13 K'an Fecha del Haab: 12 Sek Señor de la Noche: G1. Cualquier día en el calendario gregoriano se puede convertir en uno correspondiente al sistema de calendario maya. Un día, mes y año en particular se puede expresar en una fecha del calendario de Cuenta Larga usando las unidades de tiempo baktún, katún, tun, uinal y k'in junto con las fechas de los calendarios Haab y Tzolk'in. Para mayor información visite Smithsonian Museo Nacional del Indígena Americano en: <https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/convertidor-de-calendario-maya>

CONTENIDO

05 Ya no se espera a los bárbaros
MARTHA ROBLES

08 Paisaje después de la batalla
DAVID MARTÍN DEL CAMPO

10 Don Vilo y el tigre, parte 3
MIGUEL ÁNGEL PÉREZ BRAVO

15 El Mexicano de Jack London Parte II
SARIEGO VEGA

21 Plumas Literarias: Efraín Bartolomé
ALFONSO NAVER

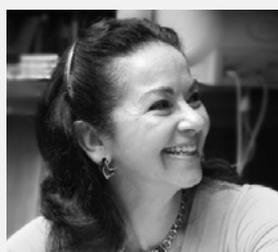
Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de *Escribas*.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. Julio 2023 No. 60 Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de *La vasija de Princeton* -EL conejo escriba- Mas información en: <http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221>



XV años de la marcha zombie, CDMX, 2022. Foto afile

YA NO SE ESPERA A LOS BÁRBAROS



MARTHA ROBLES

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: martharobles.com

Un “Esperando a los bárbaros” puso nombre a mi despertar. Por él supe que un texto literario expresa el conflicto humano, su limitación y la frecuente imposibilidad de aceptar lo que cada uno hace de sí mismo a causa de negar su sujeción o de asimilarla, como hace el vencido. Quizá por eso, por el poder que tienen las letras de pormenorizar lo real, los bárbaros temían y temen ser exhibidos por los pensantes.

Es verdad que mucho antes de que yo naciera, y antes también de que pudiera leer al poeta Kavafis; antes inclusive de que la poesía me mostrara dos o tres lados de la vida, los bárbaros se habían instalado no solo a mi alrededor, sino que tenían bajo su control las partes altas del mando. Quizás por eso, por tanto, estar y hacer a sus anchas, llegaron a fusionarse a la rutina de los demás, si eran notados, los inconformes miraban como miran ahora para otro lado.

Experta en hacer valer un lenguaje tramposo y de cometer bajezas sin cuento, la estirpe de bárbaros iba multiplicándose a su aire de generación en generación. Persuadieron al pueblo bobalicón de que eran los esperados. Redentores de los caídos, prometeos redivivos y salvadores de los más pobres entre los pobres, además de que fueron creídos sin dar nada a cambio, los bárbaros multiplicaron sus máscaras y sus fueros, gracias al inamovible espíritu de la derrota que habita en el Altiplano.

Los mandatos, siempre los mismos: no legislar ni mover un solo papel sin que lo ordene el gran jefe. Y, lo infaltable: imponer caprichos y normas en el acontecer cotidiano.

“Para los bárbaros no tienen valor las palabras porque intimidan, mienten y hacen y deshacen a voluntad”

Para los bárbaros no tienen valor las palabras porque intimidan, mienten y hacen y deshacen a voluntad. Por descender de los chichimecas aborrecen su propio origen y no consiguen crear un rostro propio. Por sus venas no solo no fluye una sola gota de la sangre tolteca, sino que ignoran su legado de alta cultura. Tribales en lo esencial, obedecen de abajo arriba al mero principal. Carecen de criterio, de

rebelión, de juicio, de virtud y de crítica. Por ellos y los semejantes a ellos desaparecieron los tlamatinime y su noble forma de perpetuar la recordación del pasado, sin lo cual es imposible la identidad: justo lo que persiguen y conviene a los bárbaros.

En medios bárbaros la pleitesía se paga con acceso a las nóminas y favores circunstanciales. Para los más aguerridos, trepadores, leales y aptos para desempeñarse en las peores gestiones, se garantizan recompensas, beneficios, posiciones y canonjías. Agrupados en batallón de invasores, los bárbaros se desplazan y actúan según instrucciones. Los apodan las fuerzas vivas, porque obedecen en bloque, los movilizan en bola y los mantienen en reserva, según la consigna de alborotarse o aplaudir, vitorear o asaltar espacios públicos o privados. Carne de mítines y alabanzas al jefe, asombra la facilidad con que aceptan igualarse y mantenerse hacia abajo creyendo que triunfan mientras más se hunden en la derrota.

Aborrecer al distinto, a quien no pertenece al rebaño y a los insatisfechos dejó de ser lo que lo que se temía cuando, sin ver a su alrededor, se esperaba a los bárbaros. Lo ayer fantaseado fue leve sospecha del infierno de hoy; infierno donde matar, extorsionar, asaltar, vejar, zaherir o amparar la injusticia, equivale a cultivar el atraso y a reducir a la patria a una



“Waiting for the Barbarians” Película de Ciro Guerra, Italia 2019



Epopeya del pueblo mexicano, mural de Diego Rivera 1929-1935. Palacio Nacional, CDMX. Imagen archivo

pobre, lastimosa e infecunda tumba furtiva. Tierra miserable la nuestra, bañada con la sangre derramada por los criminales protegidos por los bárbaros.

Kavafis me hizo ver la barbarie de muchas formas. Kavafis muestra la costumbre de arremeter y destruir:

¿Qué esperamos congregados en el foro? / Es a los bárbaros que hoy llegan... Esperar, si, como si lo grave y lo peor no ocurriera, todavía:

-¿Por qué nuestro emperador madrugó tanto y en su trono, a la puerta mayor de la ciudad, está sentado, solemne y ciñendo su corona?

Porque hoy llegarán los bárbaros.

Y el emperador espera para dar a su jefe la acogida. Incluso preparó, para entregárselo, un pergamino. En él muchos títulos y dignidades hay escritos.

Antes pues, mucho antes de que nos diéramos cuenta de que los bárbaros no llegarían porque

ya se habían adueñado de nuestras vidas, no los veíamos porque no los quisimos ver. A sus anchas impusieron un modo de ser, de estar, de gobernar, de aborrecer, de odiar, de multiplicarse y de arrastrar a los súbditos por debajo de sí mismos; abajo, sí, hasta donde el hombre deja de ser hombre y acepta de buen grado su condición inferior.

Que todos y especialmente los Senadores, aguardaban sentados a que llegaran los bárbaros (aunque ellos mismos ya eran también bárbaros)...: ¡Qué cerca y qué lejos se siente el diabólico furor del poder! ¡Qué difícil, para el invadido, reconocer la naturaleza del invasor! Los bárbaros de Kavafis no eran distintos a los bárbaros que hoy desacreditan, mancillan y borran de la memoria el legado de los tlamatimime. Hay que reconocer, a pesar de todo, que en todo tiempo y lugar son iguales los bárbaros que carecen de virtud y de patria y los que impiden rescatar el pasado para construir un mejor y cada vez más luminoso presente.





Paisaje después de la batalla, película de Andres Wajda, 1970 Polonia. Imagen archivo

PAISAJE DESPUÉS DE LA BATALLA



DAVID MARTÍN DEL CAMPO

Escritor y periodista mexicano; su vasta obra literaria ha sido reconocida con varios premios nacionales, entre ellos recibió el Premio Nacional de Novela José Rubén Romero en 1986 por *Isla de lobos*.

La película es tremenda... el ministro, que ha sido mencionado como posible sucesor del Presidente, renuncia a su cargo e inicia una campaña electoral a destiempo. Luego, como se le van cerrando las vías, se alza en armas y la asonada prende por medio país. El régimen es intolerante con los designios del supremo y la nación arde en llamas. Es el año de 2024... ¡perdón!, el año de 1924 y la asonada encabezada contra el régimen por Adolfo de la Huerta concluirá, en todo caso, con el aniquilamiento del gobierno de Yucatán, encabezado por Felipe Carrillo Puerto, quien será llevado al paredón junto a tres de sus hermanos.

La película de Andrzej Wajda (1970), "Paisaje después de la batalla", relata la liberación de un campo de prisioneros al concluir la Segunda Guerra. Un poco así nos encontramos ahora, contemplando el panorama después de la contienda por Toluca emprendida por el estado mayor de la profesora Delfina. El enemigo en retirada, los campos arrasados, las trompetas anunciando la cimentación del nuevo régimen.

Decíamos anteriormente “que nadie se llame a engaño”. Pues sí: la evolución de la cosa pública es innegable, y ya puede irse descontando a ganadores y vencidos en la contienda por venir. El régimen de Porfirio Díaz duró sus buenos 30 años, y el régimen iniciado por el dúo de Elías Calles y Obregón se prolongó por 70 hasta concluir con el siglo pasado. ¿Ahora? Ahora estamos en el preludio de un nuevo orden que cada cual llama a su manera.

Lo imperante será un discurso renovado que apabulle a los usos del pasado (está más que visto) pues las promesas de hoy refulgen sobre la leña del árbol caído. Luis Echeverría gobernó acometiendo contra “los emisarios del pasado”, y José López Portillo contra “los saqueadores del país”. Así cada cual... los errores son de anteaer, la ilusión de pasado mañana. O después.

Lo que estamos presenciando tiene nombre: se le llama debacle. Las tropas napoleónicas arrastrándose después de Waterloo reconociendo que no sólo se había perdido una gran batalla, sino la guerra misma contra la Coalición Europea. Así hoy, por los campos de sangre y fango, van arrastrándose las tropas de Alito y Marko, mientras el duque de Wellington celebra triunfante y avasalla por completo al enemigo.

Los historiadores son implacables. Aseguran que nada en los anales es producto del azar. La huella humana está siempre ahí, sus temores, su hambre, sus sueños de grandeza y venganza, sus errores, su fascinación, su justo anhelo por lograr (en lo personal, en lo social) una vida mejor y “la búsqueda de su felicidad”, como advierte el artículo décimo de la Constitución de los Estados Unidos.

Lo que vendrá, luego de la encuesta del partido Morena en septiembre próximo, será la disolución de algunos de los partidos que hoy lanzan señales desesperadas como náufragos a



La sombra del caudillo, de Julio Bracho. 1960 México

la espera de su redención. ¿Qué fue de aquellos partidos de entonces, el PARM, el PPS, el PDM (sinarquista), el PSD, incluso el PMT y el PCM? Algunos se fueron al caño de la historia, otros se “fusionaron” en lo que hoy es el partido Morena. Y ya. Partidos los habrá por siempre; denuestos, también. El hambre de poder es lícita (vean a los leones del Discovery Channel), así que la condición humana acompañará a estos institutos bañándose en pureza y filantropía.

Que nadie se llame a engaño... así ha sido siempre; atrás, y atrás de detrás asoma enseguida la ambición por el dinero, y las estafas maestras, y el director de Pemex (Díaz Serrano) en la cárcel, los millones desaparecidos en la ex Consupo y las bolsitas cuajadas con dólares. Eso denlo por hecho... el problema es que no te sorprendan. Y si te sorprenden, pon cara de “yo no sé, fue mi administrador... ya había dejado yo el cargo”. Aquí, en España y en Japón.

El paisaje, entonces, no es nada halagüeño. Lo propuso Wajda en su película, cuando los sobrevivientes del campo de exterminio asoman a la libertad para descubrir que del totalitarismo nazi han pasado a un totalitarismo de signo contrario. El fragor de los cañones no puede durar por siempre, afortunadamente.





DON VILO Y EL TIGRE

PARTE III

1 9 5 3

MUERTE DEL CABALLO EL DIABLO Y DEL TIGRE



MIGUEL ÁNGEL PÉREZ BRAVO

Nació en Huixtla, Chiapas en la Colonia Aquiles Serdán. Egresado de la escuela Preparatoria de Ciencias y Artes de Chiapas, 1969-1971 de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

A sí fue pasando inexorablemente el tiempo y había un conocimiento en lo profundo de las comunidades que el tigre seguía haciendo de las suyas en diferentes partes de la costa chiapaneca, hacía recorridos largos, porque por un tiempo se perdía en la zona, pero en otros lados aparecía, se sabía porque para subsistir, atacaba a los animales propios de la región y dejaba su rastro de sangre. Pero debido al tiempo que estuvo sobreviviendo fue agotando esos recursos, y así se fue acercando a terrenos más cercanos a las casas, a las localidades y ya se atrevía a cazar perros, gallinas y en general, lo que encontrara, de tal manera que ya los campesinos empezaron a organizarse para matarlo porque decían que era la única manera de terminar definitivamente con ese grave problema, también con el paso del tiempo y al no tener cómo abastecerse de comida, había hecho el intento de cazar a los propios hombres y según decían

en algunas zonas de esa escarpada cordillera donde andaba, ya había cobrado algunas víctimas humanas, por todo esto se organizaba la gente y nada más sabían que por su zona andaba el tigre y salían a buscarlo y trataban de acabar con él, en ocasiones lo divisaban y lo perseguían tratando de matarlo pero era imposible. Don Wilfrido siempre pendiente, en cuanto sabía que se estaban organizando para atrapar al tigre iba a las reuniones porque le interesaba que terminara ese problema.

“Esa persecución y ganas de acabar con el tigre, le desató una furia interna porque se sintió amenazado”

Sin embargo, esa persecución y ganas de acabar con el tigre, le desató una furia interna porque se sintió amenazado, lo perseguían, le disparaban y se escapaba a veces por poco margen, entonces atacaba con verdadera furia en lugares muy cercanos a las comunidades, arrasando con todo tipo de animales.

No se sabe cuál fue el motivo que después de andar recorriendo por toda esa cordillera y sobreviviendo a las sobresaltos de su persecución continua, quizá porque no había mucho que comer, o quizá porque lo perseguían más por el lado de Huehuetán para la sierra de Tapachula, el tigre se fue aposentando por los cafetales de la piedra de Huixtla, de tal manera que allí comenzó una verdadera cacería tanto de la fauna de las montañas que allí existían, como de los animales domesticados que los dueños descuidaban y quedaban a merced del ataque de tan sanguinario animal, a esas alturas, ya el tigre no respetaba y por el hambre se acercaba mucho más a los ranchos y atacaba a los animales domésticos que podía.

En ocasiones lo perseguían, pero también se les escapaba a quienes lo querían aniquilar, así es que andaba a salto de mata, huidizo, pero siempre haciendo perjuicio a las personas, además, éstas con miedo también a que fueran atacadas y devoradas por ese tigre, llamaban a organizarse, hacían más reuniones donde participaban todos los que deseaban acabar con



el animal, pero todos finalmente por una u otra razón desistían o esperaban mejores tiempos. Según platicaron las personas de ese tiempo, se fijaron que el tigre atacaba algún animal y una vez que lo mataba, le arrancaba y devoraba las entrañas y parte del cuerpo, posteriormente jalaba a su presa y la escondía, después se retiraba del lugar, en algunas ocasiones, al otro día o más, regresaba para seguir comiendo de esa presa que había dejado escondida y quizá porque no había cobrado otra presa que comer.

Don Vilo, de vez en cuando también participaba en las reuniones para saber cómo le iban hacer para combatir el tigre, porque él se acordaba perfectamente como se había escapado que lo atacara y decía que no se dejara pasar, que se buscara la forma de exterminarlo, que contaran con él para cualquier ocasión, pero, aunque de estas reuniones el consenso era matarlo, nadie definía cómo hacerlo.

Un día don Wilfrido fue a Huixtla a quitarse el cabello a la peluquería La Tijera, estuvo platicando que en la colonia donde vivía, andaba un tigre hambriento y peligroso, que ya había hecho mucho perjuicio y que querían matarlo, el peluquero dueño del negocio no lo creyó y se reía imperceptiblemente, allí estaba otro señor que se llamaba Primitivo que tenía dos hijos, uno de nombre Roberto y el otro Carlos, era propietario de un ranchito, colindante con el

ejido Aquiles Serdán, donde cosechaban maíz y frijol, tenía unas treinta hectáreas de terreno con pastizales, diez vacas y un caballo, dos yeguas y una potranca y con eso sobrevivían, quien escuchó el relato y aunque no dijo nada, sí tomó nota de esta situación y al regresar a su rancho llamó a sus hijos, les platicó lo que había escuchado, los hijos le contestaron que tendrían cuidado y tomarían precauciones para no ser sorprendidos por el tigre. Así fue pasando el tiempo de seca de ese año noviembre - marzo y venía el tiempo de agua, abril - octubre, y los señores haciendo sus labores, pero con el pendiente del tigre.

Muerte del Diablo

En la colonia Aquiles Serdán, había un señor de nombre Celestino, compadre de don Wilfrido, que tenía un cafetal por los mismos rumbos de las rancherías el Panteón y Guadalupe, montaba un bonito caballo de su propiedad, que medía un metro sesenta y dos centímetros de alto hasta la cruz y dos metros de largo, era color azabache, tal vez por eso, por lo grande o no se sabe por qué, pero por nombre le denominó el Diablo, era de buena estampa, buena brida y sabía de carga y de monta, el señor era muy conocido también porque era de los pocos en ese tiempo que tenía una arma de fuego y le gustaba la cacería, salía a cazar tanto de día como de noche, y cazaba venados, armadillos, conejos, iguanas, o aves silvestres, como palomas y perdices y él decía que no le tenía miedo al tigre y que siempre andaba preparado por si se le aparecía por allí en su camino.



Un día se fue de Aquiles Serdán a su ranchito, pero como iba a regresar al otro día temprano, no soltó su caballo en un potrero que tenía, lo amarró y fue a dejarlo a un lugar cercano, como a quinientos metros de su rancho, amarrado del pescuezo y de un árbol con un lazo de unos diez metros de largo y con un poco de bejuco fresco que le cortó para que comiera mientras pasaba la noche, sin saber que precisamente esa noche, para desgracia de el Diablo, llegaría el tigre y lo atacaría, a lo lejos el señor Celestino escuchó que el caballo relinchaba y pateaba, al escuchar todo ese ruido que hacía el caballo, eran como las once de la noche, don Celestino se levantó rápido, se cambió, agarró su arma y salió corriendo para tratar de salvarlo, porque pensó que era el tigre que estaba atacándolo, cuando llegó fue demasiado tarde porque ya no encontró al tigre. Sintió impotencia y corrió alumbrándose con una linterna que llevaba, siguiendo un rastro de sangre que salía donde había dejado su caballo y

“Más adelante encontró parte del caballo desangrado bien muerto y con la panza desgarrada”

más adelante encontró parte del caballo desangrado bien muerto y con la panza desgarrada, sin las vísceras y alcanzó a ver una tenue silueta a la distancia que se alejaba corriendo; solo para espantarlo porque ya ni lo distinguía bien en la distancia don Celestino le disparó con su arma, pero era imposible acertarle, porque ya el tigre había desaparecido de su vista y se había perdido en la lejanía de la montaña y del alcance de una balacera. Regresó a su rancho llorando de rabia, enojado porque no había podido salvar a su caballo, estuvo pensando mucho tiempo y finalmente quedó dormido; al otro día en lugar de irse de regreso a la colonia Aquiles Serdán, se fue a trabajar un rato a sus cafetales, andaba como aturdido pensando todavía de qué manera le habían quitado la vida a su valioso caballo, regresó a su ranchito ya tarde muy cansado y después de darse un baño se acostó a descansar un rato, después del desvelo anterior y todo lo que había sucedido quedó dormido profundamente.

Eran como las ocho de la noche cuando escuchó ruidos extraños en la lejanía, despertó de un golpe, cogió su escopeta y corrió hasta un lugar cercano donde había atacado el tigre, después fue acercándose lentamente con el arma preparada para disparar, porque estaba seguro que era ese maldito animal, una furia le recorría el pensamiento y la idea que pudiera acabar con el tigre le daba fuerzas para caminar y acercarse más al lugar donde había dejado muerto al caballo. Pero al llegar, solo encontró huesos y sangre, el tigre ya había comido otras partes del caballo porque se miraban vestigios de carne esparcidos por el lugar, se había dado otro festín y lo había arrastrado hasta un lugar cercano a una sima y posteriormente huyó saltando hacia las profundidades, donde era imposible perseguirlo por lo escarpado de las rocas donde se había lanzado, pero allí don Celestino confirmó que el tigre siempre volvía por su presa al otro día, como lo había escuchado anteriormente.



Planes para acabar con el tigre

Todos los vecinos se enteraron de este suceso y en pocos días se volvieron a reunir en la casa ejidal de Aquiles Serdán, en esta ocasión estuvieron presentes además de todos los pobladores del ejido, también vecinos de otros ranchos que colindaban con el ejido y que se sentían amenazados por este animal feroz, entre ellos apareció uno de los hijos de don Primitivo que era el mayor, se llamaba Roberto. Don Celestino, de cincuenta y cinco años, hombre de complexión robusta, fuerte, de mirada penetrante y firme, cabello ondulado negro, tomó la palabra y dijo quebrándosele la voz, que estaba muy triste porque quería mucho a su caballo y molesto porque casi en sus narices ese tigre lo había matado y él no pudo hacer nada para defenderlo, se sintió impotente, por eso deseaba manifestarle a todos los allí reunidos, que estaba dispuesto a participar en la cacería del tigre hasta que lo pudieran matar, porque ya era un problema bastante grande y había que hacer algo para terminar definitivamente con esa pesadilla, con ese animal y con la amenaza que representaba.

Ya nadie trabajaba tranquilo, solo pensando que ellos, sus familiares o sus animales, estaban en peligro, que de pronto apareciera el tigre y los atacara. Un señor de nombre Cándido, cincuenta años, tez morena, chaparro, complexión fuerte, robusto, duro de roer, cabello lacio negro, ojos negros, mirada adormilada honesta, representaba al dueño de un rancho ejidal que no había podido asistir, era trabajador de su confianza a quien también le gustaba la cacería y en alguna ocasión ya había salido junto con don Celestino a cazar, pidió la palabra.

“¡Vamos a matar al tigre y si me muero en el intento, no importa!”

- ¡Estoy de acuerdo!, vamos a matar al tigre y si me muero en el intento, no importa-, dijo que se anotaba para participar en la cacería y estaba decidido. Entonces habló don Roberto, treinta años, hombre robusto, fuerte, mirada directa sin miedo, ojos claros, cabello ondulado color castaño dijo: - Si así se decide, mi hermano, mi padre y yo también vamos; no podemos permitir tantas maldades del tigre y nosotros sin defendernos.

Así fue como ese día, quedó pactado que se reunirían para planear cómo iban a iniciarse los preparativos para capturar o, matar al tigre, ya que era muy difícil cazarlo, porque como es sabido por todos, en varias partes ya habían intentado matarlo y le disparaban, se escapaba y se convirtió, en más asesino y más audaz para burlar la vigilancia de sus enemigos los hombres y las balas porque nunca lo habían herido, pero que, por lo mismo, el tigre era muy cauteloso y lo hacía más peligroso.

Entonces, hizo uso de la palabra don Wilfrido y dijo que apoyaba en todo lo que se requiriera, pero era hora de someter al tigre y si era necesario él también se unía a la cacería apoyando en lo que decidieran; otra persona del grupo manifestó que con cinco personas era más que suficientes para darle muerte al animal, que ellos se reunieran y platicaran la manera para cazarlo y darle muerte; todos los demás apoyarían en lo que requirieran los cazadores.

Muerte del tigre

Fue así que acordaron los tres personajes mencionados que, en ocho días a más tardar se reunirían y allí planearían finalmente la manera más fácil y sin peligro, de cumplir este cometido. Pasó pronto el tiempo y las cinco personas se reunieron, estos fueron: don Celestino, don Cándido por parte del ejido, don Primitivo, cincuenta años, mirada firme, ojos negros cabello rizado color castaño, robusto, quemado por el sol, sus dos hijos, Roberto y Carlos, veintiocho años, mirada resuelta y risueña, cabello rizado negro, compleción fuerte, robusto; que tenían su pequeña propiedad limitando con el ejido Aquiles Serdán.

Don Primitivo dijo, que como ya el tigre acechaba muy cerca de su rancho, él proponía que por allí, se dejara amarrada una presa y él iba a donar una yegua que tenía, la idea era, que al llegar el tigre a cazar al animal ellos le iban a disparar, entonces habló don Celestino y dijo que por lo que él sabía, cuando el tigre llegara, primero la mataría y le comería las entrañas a la yegua y al otro día llegaría por lo demás del cuerpo, porque así lo había observado cuando mató a su caballo allá en el rancho, solo que en esa ocasión él no sabía el comportamiento del animal, ni los gustos, por eso no lo veló y lo mató.

Entonces opinó don Cándido, que eso estaba muy bien, pero para tener más seguridad y garantizar que el tigre no los fuera a atacar a ellos, ni fueran a fallar al dispararle, que le prepararan bien una trampa y para ello, se tenía que hacer un tapesco; un cuadro de uno cincuenta metros cuadrados,



subirlo a lo alto de los árboles, cercanos de donde estuviera la yegua amarrada, para ver bien al tigre cuando llegara y para darse cuenta hacia donde la arrastraba y la dejaba para regresar al otro día, si no podían atraparlo ese mismo día.

Fue así como, con ayuda de algunos pobladores, prepararon los tapescos y los subieron a los árboles entre todos, jalándolos con lazos y amarrándolos fuertemente y en diferentes lados, de manera que tuvieran toda la visión amplia y libre de obstrucciones para que no se les fuera a escabullir el tigre cuando atacara. Una vez que ya quedaron los tapescos bien firmes y que fueron probados por ellos, se pusieron de acuerdo que la cacería iniciaba el viernes próximo, que le pondrían la presa para ver si llegaba y podían atacarlo, los cinco cazadores regresaron a sus respectivas

“Los cinco cazadores regresaron a sus respectivas casas, dedicándose a preparar todas sus cosas que llevarían”

casas, dedicándose a preparar todas sus cosas que llevarían, como machetes y navajas, engrasaron bien sus armas y las probaron que estuvieran bien listas, para que no fueran a fallar en el preciso momento.

“Aproximadamente a las cinco de la tarde, amarraron la yegua en el lugar convenido, donde había una planada y poca arboleda”



Viernes

Aproximadamente a las cinco de la tarde, amarraron la yegua en el lugar convenido, donde había una planada y poca arboleda, que ya habían visto antes y que de manera estratégica arriba habían instalado los tapescos, donde ellos esperarían al gran animal. Don Primitivo subió solo a un tapesco, Roberto y Carlos al segundo y don Celestino con don Cándido, en el tercero, de manera que quedó cubierto todo el perímetro, o el cerco para esperar al tigre. Pasó toda la noche y el tigre no apareció, como si intuyera que lo estaban esperando para matarlo.

Sábado

En la madrugada, como a las dos de la mañana, lograron observar que el tigre pasó cerca, como husmeando, como oteando el peligro, o como viendo a su presa, no se supo, pero ese día, ya no se acercó más, la yegua se puso nerviosa, pateaba presintiendo el peligro, pero siguió amarrada en el mismo lugar, los cazadores después de un buen rato a la espera, abandonaron su puesto y se dirigieron a descansar. En el día le pasaron comida a la yegua, abundante zacate, bejuco y agua; no la desataron y así transcurrió ese tiempo, en la tarde nuevamente como a las seis, se subieron a los árboles nuevamente los cazadores, distribuidos de la misma manera que la tarde anterior, esperando que ahora sí, llegara el tigre y pudieran dispararle; así fue pasando la noche, sin embargo, tampoco llegó.

Domingo

De pronto, como a las dos de la mañana escucharon pasos sigilosos que se acercaban al lugar donde estaba la yegua amarrada y lo vieron: era enorme, medía

aproximadamente dos metros sesenta centímetros de largo, desde la punta de la cola hasta la nariz, según se supo después, también que pesó ciento cincuenta kilogramos, se calculó que saltó hasta unos cinco metros de altura y más de siete metros de longitud, al tratar de atacarlos arriba de los árboles.

Fue en un santiamén, cuando se dieron cuenta ya había saltado sobre la yegua, atacándola por la nuca, esta se revolvía, pateaba y relinchaba, pero ya el tigre le incrustaba sus férreos colmillos y le encimaba todo su peso haciendo que la yegua cayera al suelo agonizante y allí, el tigre ya experimentado en esas situaciones, la mató pronto, le arrancó las vísceras y la arrastró como a unos veinte metros, donde los tiradores vieron que la escondió y estuvo algunos minutos acechando, observando como haciéndole guardia a la presa cazada y posteriormente se levantó perezosamente y dándole una última husmeada a su presa, se retiró por una cañada que había, cercana a un río que se llamaba río Frío, los cazadores no le dispararon, por un momento más de alguno quiso pero por los movimientos del felino ya no pudieron o no quisieron hacerlo, además, como sabían que posiblemente regresaría por los restos de la presa, quisieron asegurarse de hacerlo cuando el tigre estuviera más confiado.

Esa madrugada fue todo, el tigre se fue y después de un rato, los cazadores, bajaron de su tapesco y se fueron a casa a descansar, porque en las últimas horas habían tenido mucha tensión al observar aquel enorme animal y los destrozos que había causado en la yegua en pocos instantes, se dieron cuenta que la presa muerta había quedado cercana a los cazadores que iban en pareja y aunque el cazador solitario estaba un poco retirado, sí estaba al alcance de las balas de su rifle, solo recordándose entre ellos, que ese mismo día, otra vez a las seis de la tarde, tenían que subirse a sus respectivas planchas, para estar pendientes y esperar mejor suerte para atrapar y dispararle al tigre. Ya había una gran expectativa en el poblado Aquiles Serdán y sus alrededores,

***“Ya se sabía que gentes de allí,
con otros vecinos, andaban
a la caza del tigre”***

ya se sabía que gentes de allí, con otros vecinos, andaban a la caza del tigre y por los daños que había cometido, estaban ansiosos y deseosos de que esto terminara de una vez y que por fin el tigre fuera aniquilado. Llegaron pobladores que estaban allá en los cafetales, llegó gente también de las rancherías cercanas y como don Primitivo y sus hijos estaban participando en la cacería y tenían varios amigos en Huixtla, también de allí fueron llegando, solicitaban asilo con conocidos o extraños, lo importante era tener alojamiento para seguir el desenlace de esa historia.

Los cazadores en su misión, ni cuenta se daban de todo el movimiento que estaban generando, simplemente descansaban, dormían, recuperaban fuerzas, esperaban pacientemente para que las horas pasaran y nuevamente llegara el momento de subir a los árboles para acomodarse cada quien donde le correspondía y estar a la espera. Ese día los cazadores pensaron que el tigre podía llegar antes, se fueron a subir a los árboles desde las cinco de la tarde, para no permitir que pudiera sorprenderlos llegando más temprano, pero no, así estuvieron esperando y ni señales de

que llegara, había buena luna, clara y despejada, se observaba como si fuera de día, ya como a las once y media de la noche, de pronto escucharon pisadas sigilosas, cautelosas, que se acercaban. Como los cazadores estaban alertas, inmediatamente se miraron a los ojos y se mandaron señales de conocimiento, de que habían escuchado y fue así como vieron que el enorme tigre se dirigía hacia su presa, le incrustaba los colmillos y la jalaba a un clarito más cercano entre los cinco tiradores y allí, comenzó a comer a su presa, a desgarrarla, a despellejarla.

Como los cazadores ya se habían puesto de acuerdo que al llegar el tigre, se esperarían a que se confiara e iniciara a comer, en ese momento apuntaron sus armas que previamente tenían preparadas y a una señal imperceptible de don Roberto, los cinco al unísono, hicieron disparar sus armas, al momento se escucharon unos rugidos fuertes, unos alaridos de terror, de furia, de dolor y decían los cazadores que si no hubieran estado a la altura que estaban, quizá hubiera perecido uno de ellos, porque daba saltos hacia ellos, hasta de cinco metros, se les iba encima, ya baleado, y no murió al instante, saltó hacia dos tapescos pero no los alcanzó, la fuerza de los impactos de bala y la pérdida de sangre que le salía a borbotones lo detuvieron y ya no fue posible que les hiciera daño, porque, poco a poco fue cayéndose, hasta que quedó inerte perdiendo la vida, esa vida que el tigre había quitado a muchos seres vivos, entre animales y uno que otro ser humano, por fin el tigre había dejado de existir



y ya que los tiradores estuvieron seguros, que descargaron sus armas contra el tigre y que ya estaba bien muerto, decidieron bajar de donde estaban y con júbilo gritaban que habían matado al tigre.

De entre la gente que había llegado de Huixtla, había una persona que llevaba una cámara fotográfica y al escuchar los gritos de triunfo de los tiradores, se fue corriendo a donde habían matado al tigre y procedió dando indicaciones como un profesional a los cazadores, para que se colocaran alrededor del tigre y fue así como con un flashazo, quedó plasmada la imagen del tigre baleado y los cinco tiradores que habían participado.

Al escucharse los balazos, todos los pobladores se despertaron y temblaban al oír los rugidos del tigre cuando estaba muriendo, porque eran verdaderamente aterradores los alaridos que daba, pero al ver que los cazadores llegaron sanos y salvos, todos estallaron en alegría,



dando gritos y aplaudiendo al saber que por fin había muerto el famoso tigre de bengala.

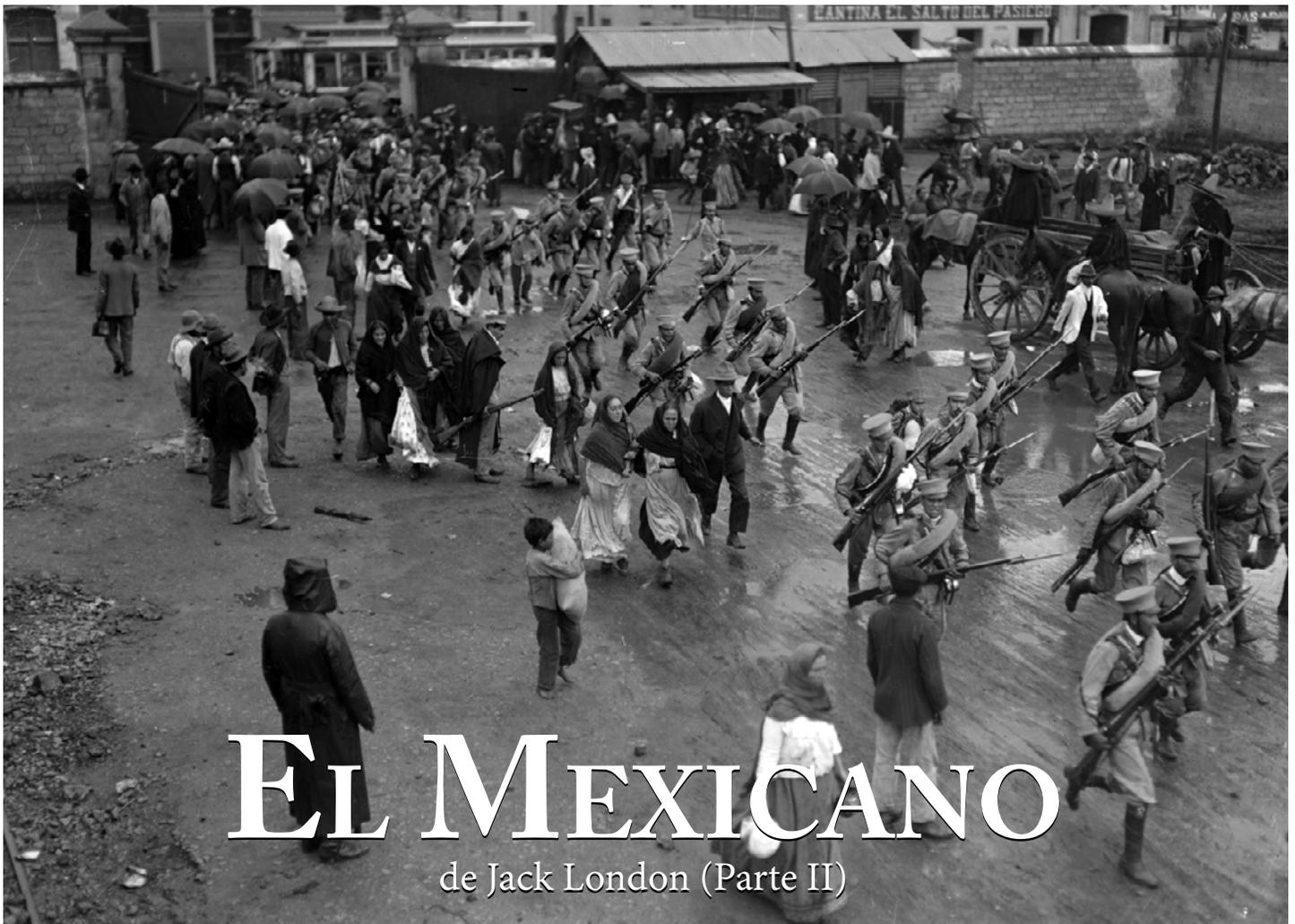
Don Roberto les pidió de favor a los que allí estaban que fueran algunos compañeros y llevaran lazos y lo necesario para que trajeran al tigre, y que lo llevaran al campo de basquetbol de la escuela primaria, para medirlo, pesarlo y allí mismo le quitarían la piel al animal y que la llevaría a curtir con sal a una calera cercana a la peluquería La Tijera de Huixtla, donde ellos siempre asistían para su corte de cabello, porque el dueño no creía que existiera, él decía que todo era producto de la imaginación de los lugareños. Así fue como midieron, pesaron y desollaron

“Don Primitivo- Mira, no lo creías, pero aquí te traemos las pruebas de que el gran tigre era verdadero”

al tigre y la piel el día lunes en la mañana, la llevaron a la peluquería, donde se la mostraron al dueño y este exclamaba: -Don Primitivo- Mira, no lo creías, pero aquí te traemos las pruebas de que el gran tigre era verdadero El peluquero respondió asombrado: - ¡No lo puedo creer!, ¡solo porque veo la piel lo creo! y ¡por el tamaño del cuero era enorme ese tigre!, exclamaba -

Así fue como llevaron el cuero a la calera, donde lo curtieron, no se supo cuál fue el método de curtido, pero posteriormente se observaba que estaba colgado en la peluquería y también la fotografía que le habían tomado a los tiradores con el tigre muerto, donde estaban los cinco hombres que habían participado con éxito en la cacería de tan peligroso animal y que quedaron inscritos en la historia de ese pueblo, como héroes, ellos fueron, don Celestino, don Cándido, don Primitivo y sus dos hijos, Roberto y Carlos; desde entonces toda la gente de la comarca vivió en paz porque el tigre que los amedrentaba, al fin ya no haría más tropelías.





EL MEXICANO

de Jack London (Parte II)

Exodo de las ciudades durante la revolución mexicana



SARIEGO VEGA

Con estudios en diseño y comunicación visual ha participado como expositor en el MUMEDI Museo Mexicano del Diseño y como coordinador en eventos culturales y educativos en museos nacionales.

Pero estaba el dinero. Contaban con hombres, impacientes y decididos, que utilizarían las armas. Conocían a los traficantes que se las podían vender. Pero haber llevado la revolución hasta ese punto había dejado exhausta a la Junta. Habían gastado hasta el último dólar y el último de sus recursos. Habían obtenido todo lo posible de hasta el último patriota muerto de hambre... y la gran aventura todavía no pesaba lo bastante en el platillo de la balanza. ¡Armas y municiones! Era preciso armar a aquellos andrajosos batallones. ¿Pero cómo? Ramos lamentaba que le hubieran confiscado sus propiedades. Arrellano se dolía de lo mucho que había malgastado en su juventud. May Sethby se preguntaba si las cosas habrían resultado más sencillas si la Junta hubiera economizado más en el pasado.

—Y pensar que el que llegue o no la libertad de México sólo depende de unos miserables miles de dólares —decía Paulino Vera. Había desesperación en todos los rostros. José Amarillo, su última esperanza, un converso reciente que había prometido dinero, había sido detenido en su hacienda de Chihuahua y fusilado delante de la pared de su propio establo. La noticia acababa de llegar. Rivera, que fregaba arrodillado, levantó la vista, con la bayeta sucia en la mano y los brazos al aire, punteados de agua sucia y jabonosa. —¿Bastaría con cinco mil? —preguntó.

Le miraron asombrados. Vera asintió y tragó saliva. No pudo hablar, pero se sintió instantáneamente investido de una inmensa fe. —Pedid las armas —dijo Rivera y al instante parecía culpable por tener que pronunciar todas aquellas palabras—. Queda poco tiempo. Dentro de tres semanas os entregaré los cinco mil. Está bien. El tiempo será bueno para los que luchan. Además, es lo mejor que puedo hacer. Vera lidió con su fe. Era increíble. Había visto cómo se frustraban demasiadas esperanzas desde que había empezado a jugar al juego de la revolución. Creía en aquel andrajoso fregón de la revolución, y al tiempo dudaba y no le creía. —Tú estás loco —dijo. —Dentro de tres

semanas —añadió Rivera—. Pedid las armas. Se levantó, se bajó las mangas y se puso la chaqueta. —Pedid las armas —repitió—. Y ahora me tengo que ir.

Después de muchas prisas y precipitaciones, muchas llamadas telefónicas y discusiones, se celebró una reunión nocturna en la oficina de Kelly. Kelly se encontraba superado por la situación; y además, no estaba de suerte.

Había traído a Danny Ward desde Nueva York, preparado un combate de éste contra Billy Carthey, sólo faltaban tres semanas y, desde hacía un par de días, aunque se lo hubieran ocultado celosamente a los cronistas deportivos, Carthey estaba en cama, malamente herido. No tenía a nadie que ocupara su puesto. Kelly había hecho echar chispas a los cables mientras buscaba en el Este a un peso ligero disponible, pero todos tenían las fechas comprometidas.

Y ahora había vuelto la esperanza, aunque fuera una esperanza débil. —Tienes mucha cara dura —dijo Kelly dirigiéndose a Rivera, después de lanzarle una mirada, en cuanto se lo encontró allí delante.

“Un odio maligno asomó a los ojos de Rivera, pero su rostro se mantuvo impassible.”

Un odio maligno asomó a los ojos de Rivera, pero su rostro se mantuvo impassible. —Puedo tumbar a Ward —fue todo lo que dijo. —¿Cómo lo sabes? ¿Le has visto boxear alguna vez? Rivera negó con la cabeza. —Puede ganarte con una sola mano y los ojos cerrados. Rivera se encogió de hombros. —¿No tienes nada más que decir? gruñó el promotor del combate. —Puedo tumbarle. —¿Pero con quién has boxeado tú? —preguntó Michael Kelly. Michael era hermano del promotor y dirigía la sala de



Soldados de la revolución mexicana

apuestas Yellowstone, donde ganaba mucho dinero con los combates de boxeo. Rivera le respondió con una mirada cortante. El secretario del promotor, un joven inequívocamente deportivo, hizo un chasquido despectivo con la boca. —Bueno, ya conocéis a Roberts —Kelly rompió aquel hostil silencio—. Ya debería de estar aquí.

He mandado a buscarle. Siéntate a esperar, aunque por tu aspecto no vas a tener la menor oportunidad. No puedo engañar al público con un combate preparado. Las sillas de ring se están vendiendo a quince dólares, ya sabes. Cuando llegó Roberts era evidente que estaba ligeramente borracho. Se trataba de un individuo alto, delgado y desmañado.

“Y su modo de andar, lo mismo que sus palabras, era una especie de arrastrarse blando y lánguido.”

Y su modo de andar, lo mismo que sus palabras, era una especie de arrastrarse blando y lánguido. —Mira, Roberts, has andado por ahí presumiendo de que habías descubierto a este enano mexicano. Ya sabes que Carthey se ha roto un brazo. Bueno, pues este enano canijo tiene la desfachatez de aparecer hoy por aquí y decir que ocupará el puesto de Carthey. ¿Qué te parece? —Muy bien Kelly —fue la lenta respuesta—.

El chico puede aguantar un combate. —Supongo que lo siguiente que vas a decir es que puede tumbar a Ward —gruñó Kelly. Roberts se expresó juiciosamente. —No, no voy a decir eso. Ward es un campeón y el amo del ring. Pero no hará pedazos a Rivera en unos pocos segundos. Conozco a Rivera. Puede aguantar lo que le echen, os lo aseguro. Por lo que he sabido, jamás le han dado una paliza. Y es un luchador ambidextro. Puede lanzar puñetazos fulminantes desde cualquier posición.



Gente huyendo de los combates durante la revolución

—Eso no me importa. ¿Qué tipo de combate es capaz de aguantar? Te has pasado la vida entrenando y preparando boxeadores. Me quito el sombrero ante tus opiniones. ¿Puede proporcionar al público una diversión que justifique el dinero que han pagado? —Claro que puede, y le dará un montón de preocupaciones a Ward. Tú no conoces a este chico. Lo descubrí yo. No se burlarán de él. Es un demonio. Es un ganador, por si quieres saberlo. Dejará a Ward asustado ante una demostración de talento que también os dejará asustados a todos vosotros. No quiero decir que vaya a tumbar a Ward, pero combatirá de tal modo que todos terminaréis diciendo que promete. —De acuerdo —Kelly se volvió hacia su secretario—. Telefona a Ward. Le dije que le avisaría para que apareciera por aquí si yo consideraba que merecía la pena. Está en el Yellowstone haciendo guantes y aumentando su popularidad —Kelly volvió a dirigirse al preparador—. ¿Qué tal un trago? Roberts le pegó un lingotazo a su whisky con soda y se desahogó: —Nunca te he contado cómo descubrí a ese chico. Fue hace un par de años. Apareció por el campo de entrenamiento. Yo estaba preparando a Prayne para su combate contra Delaney. Prayne es un desalmado. No hay ni una gota de piedad en todo su cuerpo. Machacaba a los sparrings que era algo espantoso, así que no encontraba a nadie que hiciera guantes con él.

Entonces me fijé en ese mexicano muerto de hambre que andaba por allí y estaba desesperado. Así que lo agarré, le puse unos guantes e hice que subiera al ring.

“Era duro de pellejo, pero estaba débil. Y no sabía ni el ABC del boxeo”

Era duro de pellejo, pero estaba débil. Y no sabía ni el ABC del boxeo. Prayne le hizo virutas. Pero él aguantó dos terribles asaltos antes de caer. Hambre, se trataba de eso. ¿Machacado? Ni lo hubieras reconocido. Le di medio dólar y lo invité a comer. Tenías que haberle visto, parecía un lobo hambriento. Llevaba un par de días sin probar bocado. Supuse que no lo volvería a ver. Pero al día siguiente apareció de nuevo, magullado sí, pero decidido a ganarse otro medio dólar y la comida. Y lo iba haciendo mejor a medida que pasaba el tiempo. Un luchador nato, eso es lo que es, algo increíble. No tiene corazón. Tiene un trozo de hielo. Y desde que lo conozco jamás ha soltado dos frases seguidas.

Hace su trabajo y no pregunta. —Ya lo he visto —dijo el secretario—. Ha combatido muchas veces para ti... —Todos los tipos del campo de entrenamiento han cruzado guantes con él —respondió Roberts—. Y ha aprendido mucho de ellos. He visto que a muchos los podría tumbar. Pero su corazón estaba en otra parte. Se diría que no le gusta boxear. O, al menos, eso parecía. —En estos últimos meses ha intervenido en varios combates de poca importancia —dijo Kelly. —Eso es. Pero yo no sé por qué empezó. De repente parecía que había recuperado el corazón.

Era como un capricho, pero se deshizo de todas las figuras locales. Parecía necesitar dinero, y ganó bastante, desde luego, aunque por su ropa no lo parezca. Es un tipo raro. Nadie sabe a qué se dedica. Nadie sabe en qué emplea su tiempo.



club de boxeo

Hasta cuando se entrena, hay veces en que desaparece la mayor parte del día una vez que ha terminado lo que tiene que hacer. Hay veces que desaparece durante semanas. Y nunca avisa. Hay un montón de dinero esperando para el que se haga su mánager, pero todavía no se ha decidido a pensar en esas cosas. Y ya verás cómo se lanza sobre el dinero en cuanto lleguemos a un acuerdo. Fue en ese momento cuando llegó Danny Ward. Aquello parecía una fiesta. Con él venían su mánager y su entrenador y él que derrochaba cordialidad, buen humor y encanto. Hubo felicitaciones, una broma aquí, un chiste allá, sonrisas para todos.

Era su modo de ser, y sólo en parte sincero. Ward era un buen actor y consideraba que la cordialidad era uno de los mayores valores en el juego de progresar en el mundo. Pero debajo estaba el luchador y el negociante decidido y de sangre fría. Lo demás era una máscara. Quienes le conocían o tenían tratos con él decían que cuando llegaba a lo que de verdad le importaba se convertía en Danny el Implacable. Invariablemente estaba presente en todas las discusiones de negocios, y algunos apuntaban que su mánager era una pantalla cuya única misión consistía en servir de portavoz a Danny.

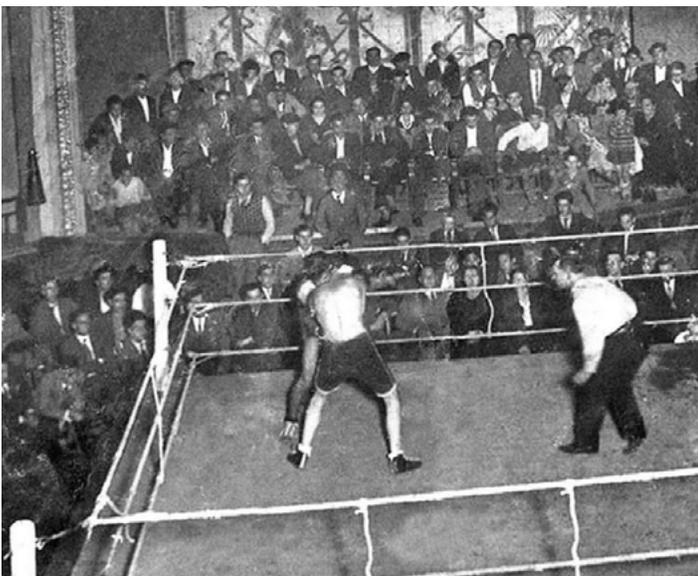
El aspecto de Rivera era muy distinto. Por sus venas corría sangre india y también española, y estaba sentado en un rincón, silencioso e inmóvil. Sólo sus ojos negros pasaban de un rostro a otro y lo percibían todo. —Así que éste es el tipo —dijo Danny, lanzando una mirada valorativa a su posible antagonista—. ¿Cómo te va, amigo?

“Los ojos de Rivera brillaron venenosamente, pero no dio señales de haberle oído.”

Los ojos de Rivera brillaron venenosamente, pero no dio señales de haberle oído. Le desagradaban todos los gringos, pero a este gringo lo odiaba con una intensidad que incluso a él mismo le resultaba inusual. —¡Vaya! —protestó alegremente Danny dirigiéndose al promotor—. Supongo que no esperarás que pelee con un sordomudo. Cuando su risa se apagó realizó otro intento: —Muy mal deben de andar Los Ángeles cuando esto es lo mejor que podéis ofrecer. ¿De qué jardín de infancia le sacasteis? —Es un buen chico, Danny, fíate de mí —se defendió Roberts—. No es tan poca cosa como parece. —Ya hemos vendido la mitad del aforo —se lamentó Kelly. Tienes que decir que sí, Danny. Es lo mejor que pudimos encontrar. Danny lanzó otra distraída

y poco aprobadora mirada a Rivera y suspiró. —Supongo que me será fácil dar buena cuenta de él. Con tal de que no salte en pedazos. Roberts gruñó. —Ten mucho cuidado —advirtió el mánager de Danny—. No te arriesgues con un tipo lelo que a lo mejor trata de largarte un golpe con suerte. —Bueno, bueno, tendré cuidado, de acuerdo, de acuerdo —sonrió Danny—. Le tendremos preparada una enfermera para después de que el público se divierta. ¿Qué te parecen quince asaltos, Kelly...? y le preparas las parihuelas. —De acuerdo —fue la respuesta—. Siempre y cuando tú consigas que parezca de verdad. —Bien, entonces vamos a hablar de negocios —Danny hizo una pausa y calculó—. Por supuesto, el sesenta y cinco por ciento de los ingresos en taquilla, igual que con Carthey.

Pero lo dividiremos de un modo distinto. Con el ochenta por ciento me conformaré —y a su mánager—: ¿Está bien así? El mánager asintió. —¿Qué dices tú a eso? —preguntó Kelly a Rivera. Rivera negó con la cabeza. —Bueno, pues así será —explicó Kelly—. La bolsa será el sesenta y cinco por ciento de los ingresos en taquilla. Tú eres un desconocido, un novato. Tú y Danny os los dividiréis así: el veinte por ciento para ti, y el ochenta para Danny. Es justo, ¿no te parece, Roberts? —Es lo adecuado —se mostró de acuerdo Roberts—. Rivera, como sabes perfectamente, todavía eres un desconocido. —A cuánto ascenderá ese sesenta y cinco por ciento de los ingresos en taquilla? —preguntó Rivera. —Serán unos cinco mil; tirando por lo alto, unos ocho mil —explicó Danny—. Algo de ese tipo. Te corresponderán como unos mil o mil seiscientos. Creo que es bastante por recibir una paliza de alguien tan famoso como yo. ¿Qué dices a eso? Rivera respiró profundamente. —El que gane se lo lleva todo —dijo con decisión. Reinó el más absoluto silencio. —Es como quitar caramelo a un niño —exclamó el mánager de Danny. Danny negó con la cabeza. —Llevo



Pelea de box, inicios del siglo XX

demasiado tiempo en este asunto — explicó—. No es que desconfíe del árbitro o de alguno de los presentes. Tampoco hablo de los corredores de apuestas o de tongos. Lo único que digo es que se trata de un mal negocio para un luchador como yo. Yo juego seguro. Nunca se puede saber. A lo mejor me rompo un brazo. O alguien me larga droga —negó solemnemente con la cabeza—. Tanto si gano como si pierdo, me corresponderá el ochenta por ciento.

**“¿Tú que dices
a eso, mexicano?”**

Rivera negó con la cabeza.”

¿Tú que dices a eso, mexicano? Rivera negó con la cabeza. Danny explotó. Ahora estaban tratando de cosas prácticas. —¡Pero cómo! ¡Asqueroso grasiento! Me está apeteciendo tumbarte ahora mismo. Roberts se puso entre los dos para evitar violencias. —El que gane se lo lleva todo — repitió hoscamente Rivera. —¿Por qué te empeñas en eso? —preguntó Danny. —Puedo zurrarte —fue la inmediata respuesta. Danny estaba a punto de volver a ponerse el abrigo. Pero, como sabía su mánager, sólo era parte de su número. No terminó de ponerse el abrigo, y Danny permitió que el grupo lo sujetara. Todos simpatizaban con él. Rivera estaba solo. —Escucha, so loco —se puso a argumentar Kelly—. Tú eres un don nadie. Sabemos lo que has venido haciendo en estos últimos meses... deshacerte de luchadores locales. Pero Danny es un primera clase. Su siguiente combate será por el campeonato. Y tú eres un desconocido. Nadie ha oído hablar de ti fuera de Los Ángeles. —Ya oirán —respondió Rivera encogiéndose de hombros— después de este combate. —Pero ¿de verdad, piensas que me puedes zurrar? —soltó despreciativo Danny. Rivera asintió con la cabeza. —Vamos, vamos, entra en razón —suplicó Kelly—. Escucha los buenos consejos.



Evento deportivo, pelea de box

—Quiero el dinero —fue la respuesta de Rivera. —No me podrías ganar ni de aquí a mil años —le aseguró Danny. —¿Entonces por qué no aceptas mi proposición? —respondió Rivera—. Si vas a ganar el dinero con tanta facilidad, ¿por qué no dices que sí? —Bien, así será —gritó Danny con violenta decisión—. Te pegaré hasta hacerte trizas, amigo. Nadie se burla de mí, así como así. Prepara el contrato, Kelly. El que gane se lo lleva todo. Que salga en los periódicos. Diles a los cronistas deportivos que se trata de un combate sin cuartel.

Yo le enseñaré a este novato. El secretario de Kelly se había puesto a escribir cuando Danny le interrumpió. —¡Espera un momento! —se volvió hacia Rivera—. ¿Y el pesaje? —Antes del combate —fue la respuesta. —Nada de eso, novato. Si el que gane se lo lleva todo, el pesaje será a las 10 de la mañana. —¿Y el que gane se lo lleva todo? —preguntó Rivera. Danny asintió. Aquello arreglaba las cosas, subiría al ring cuando más fuerte se encontraba. —El pesaje a las 10 —dijo Rivera. La pluma del secretario seguía escribiendo.

—Eso supone unos dos kilos y medio —se quejó Roberts a Rivera—. Le estás dando demasiadas facilidades. Acabas de perder el combate. Danny estará tan fuerte como un toro. Eres un idiota. Seguro que te tumbará.

“Tienes menos oportunidades de aguantar un segundo que las que tiene una gota de rocío en el infierno.”

Tienes menos oportunidades de aguantar un segundo que las que tiene una gota de rocío en el infierno. La respuesta de Rivera consistió en una mirada de frío odio. También despreciaba a este gringo, le consideraba incluso el gringo más carca de todos. Casi nadie notó que Rivera había subido al ring. Sólo unos fríos y dispersos aplausos saludaron su presencia. El público no creía en él. Era el cordero llevado al matadero: los puños del gran Danny. Por otra parte, el público estaba decepcionado. Había esperado un violento combate entre Danny Ward y Billy Carthey y tenía que conformarse con este pobre aprendiz. Además, había mostrado su desacuerdo con el cambio en las apuestas: estaban dos, e incluso tres a uno a favor de Danny. Y donde está el dinero de las apuestas del público, allí está su corazón. El joven mexicano se sentó en su rincón y esperó. Pasaron unos lentos minutos. Danny le hacía

esperar. Era un viejo truco, pero siempre funcionaba con los boxeadores jóvenes y novatos. Siempre se asustaban allí sentados encarando sus propias aprensiones y a un público insensible que fumaba sin parar. Pero por una vez el truco no funcionó. Roberts tenía razón. Rivera no conocía el canguelo. Éste, que estaba más adecuadamente proporcionado, tenía más templados los nervios que cualquiera del público, carecía de ese tipo de excitación nerviosa. El aire de derrota inmediata que le esperaba en su propio rincón no le afectaba en absoluto. Los entrenadores y los promotores eran gringos y desconocidos. También eran seres inferiores... lo más sucio del boxeo, sin honor, sin valor. Y todos estaban seguros de que el suyo era el rincón del que iba a perder. —Y ahora, ándate con mucho cuidado —le advirtió Spider Hagerty. Spider era uno de sus segundos—. Aguanta todo lo que puedas... son instrucciones de Kelly. Si no aguantas, los periódicos dirán que se trata de otro tongo, y los combates de Los Ángeles tendrán todavía peor fama. Lo cual, por cierto, no era estimulante. Pero Rivera no prestó atención. Despreciaba el boxeo. Se trataba del odiado juego de los odiados gringos.

Había empezado a boxear, recibió más golpes que una estera en el campo de entrenamiento de los otros, sólo porque se estaba muriendo de hambre. El hecho de que estuviera maravillosamente dotado para el boxeo no había significado nada. Lo aborrecía. Hasta que se hizo miembro de la Junta nunca había combatido por dinero, y había descubierto que era un dinero fácil. No era el primer hombre que había encontrado que tenía mucho éxito en una profesión que despreciaba. No analizaba las cosas. Se limitaba a saber que debía ganar este combate. No podía haber otro resultado, pues, tras él, apoyando su fe en la victoria, existían fuerzas más profundas de las que pudiera imaginar cualquiera de los que abarrotaban el local. Danny Ward combatía para ganar

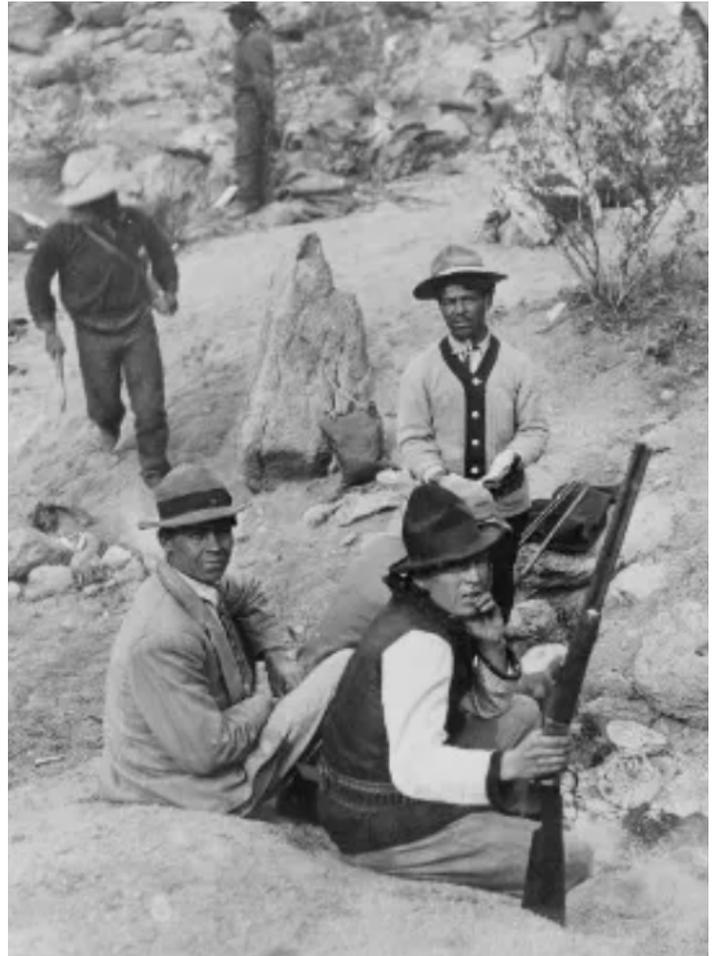


Los contrincantes se preparan durante una pelea de box

dinero y disfrutar de la buena vida que puede proporcionar el dinero. Pero las cosas por las que combatía Rivera ardían en su cerebro... visiones brillantes y terribles que, con los ojos muy abiertos, sentado allí sólo en el rincón del ring y esperando por su fullero antagonista, veía con tanta claridad como las había vivido.

Vio las fábricas de paredes blancas y motores hidráulicos de Río Blanco. Vio a los seis mil obreros, muertos de hambre y macilentos, y a los niños de siete y ocho años de edad que hacían jornadas muy largas por diez centavos diarios. Vio los cadáveres ambulantes, las cabezas de lívidos muertos de los hombres que trabajaban en las naves de los tintes. Recordaba haber oído a su padre llamar a las naves de los tintes los «agujeros de los suicidas», donde un año significabala muerte. Vio el pequeño patio, y a su madre cocinando y esforzándose porque hubiera lo mínimo en la casa y encontrando tiempo para mimarle y quererle. Y vio a su padre, alto, grandes bigotes, y ancho de pecho, el hombre más amable de todos, el cual quería a todo el mundo y cuyo corazón era tan grande que rebosaba amor y le quedaba de sobra para la madre y el muchacho que jugaba en el rincón del patio.

En aquellos días su nombre no era Felipe Rivera. Era Fernández, el apellido de su madre y de su padre. Le habían puesto Juan. Luego se lo había cambiado, pues se había dado cuenta de que el apellido Fernández era odiado por agentes de policía, jefes políticos y rurales. ¡El enorme, el cordial Joaquín Fernández! Ocupaba mucho sitio en las visiones de Rivera. En aquella época no lo había entendido, pero, al recordar, conseguía entenderlo. Podía verle imprimiendo en la pequeña imprenta, o escribiendo a toda prisa y sin cesar nerviosos renglones en la destrozada mesa. Y podía ver aquellas extrañas noches, cuando los trabajadores, que acudían en secreto entre las sombras como hombres que hicieran algo malo, se reunían con su



Campamento de Revolucionarios Mexicanos

padre y hablaban largas horas allí donde él, el muchacho, estaba acostado en el rincón y no siempre dormido. Como desde un lugar remoto oía a Spider Hagerty que le decía: —No te dejes caer nada más empezar. Sigue las instrucciones. Aguanta el castigo y te llevarás tu pasta. Ya habían pasado diez minutos y seguía sentado en su rincón. No había señales de Danny, que sin duda estaba explotando su truco hasta el final.

***“Pero ardían más visiones
ante el ojo de la
memoria de Rivera.”***

Pero ardían más visiones ante el ojo de la memoria de Rivera. La huelga, o más bien, el cierre patronal, porque los trabajadores de Río Grande habían ayudado a sus hermanos huelguistas de Puebla. El hambre, las expediciones a las



Estructura del Palacio Legislativo construida durante el gobierno de Porfirio Díaz

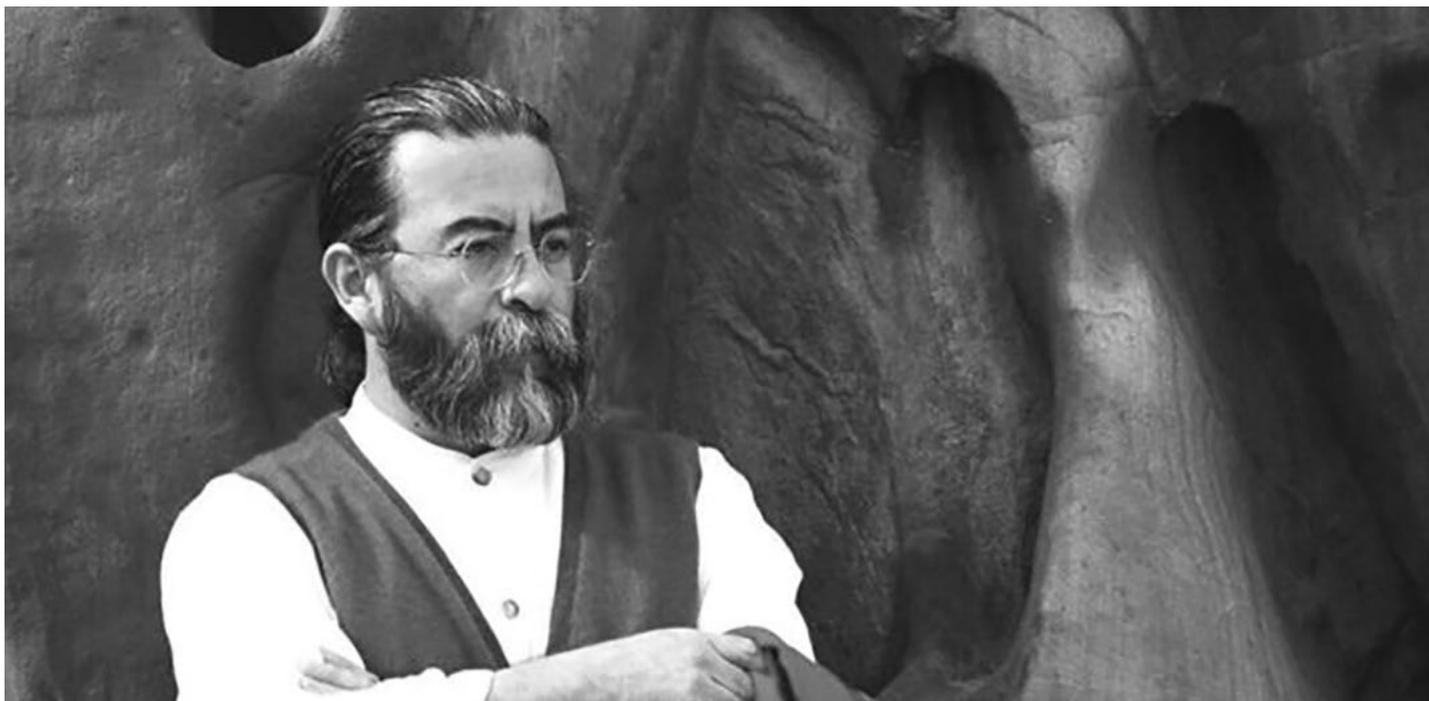
colinas a por bayas; las raíces y los yerbajos que comían y que les causaban retortijones y dolor de estómago a todos. Y luego la pesadilla; la búsqueda de desperdicios por delante del almacén de la compañía; los miles de trabajadores hambrientos; el general Rosalío Martínez y los soldados de Porfirio Díaz; y los rifles que escupían muerte y que parecía que nunca iban a dejar de escupirla, mientras las reivindicaciones de los obreros eran lavadas una y otra vez en su propia sangre.

“¡Y aquella noche! Veía los vagones del tren llenos de las pilas de los cuerpos de los muertos”

¡Y aquella noche! Veía los vagones del tren llenos de las pilas de los cuerpos de los muertos, enviados a Veracruz como alimento para los tiburones de la bahía. De nuevo trepaba por los montones pavorosos, buscando y encontrando, desnudos y mutilados, a su padre y a su madre. A su madre la recordaba especialmente...

Sólo le asomaba la cara, pues su cuerpo estaba enterrado bajo el peso de docenas de cuerpos. De nuevo disparaban los rifles de los soldados de Porfirio Díaz, y de nuevo tenía que saltar al suelo y escapar como un coyote de las montañas perseguido por los cazadores.





EFRAÍN BARTOLOMÉ



ALFONSO NAVER

Fundador del periódico “Antena” del Oriente de Michoacán, columnista en “Diario Amanecer” del Estado de México, cofundador de la revista “Vasos Comunicantes” en la Ciudad de México.

Hernán Efraín Bartolomé Rodríguez, nació el 15 de diciembre de 1950 en Ocosingo, Chiapas. Además de escritor, es psicólogo, egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus poesías han aparecido en muchas de las más importantes revistas de interés literario de su país, así como en las antologías destacables de su generación.

Algunas de sus obras han sido traducidas a varios idiomas, tales como el inglés, el portugués, el francés, el japonés e incluso el esperanto, hecho que ayudó sin duda a llevar sus versos a todas partes del mundo y a otorgarle un puesto privilegiado en la poesía contemporánea de México. Entre sus obras publicadas encontramos: “Ojo de jaguar”, “Ciudad bajo el relámpago”, “Cuadernos contra el ángel”, “Cantos para la joven concubina y otros poemas dispersos” y “Ala del sur”, la cual fue editada en tres idiomas simultáneamente. Ha obtenido importantes premios, como el Nacional de Poesía Aguascalientes, el Nacional de Poesía Carlos Pellicer y el Chiapas de Arte, entre otros tantos.

CARTAS DESDE BONAMPAK

Para Balam, mi hijo

I

Llueve.
Llueve desde hace días.

Hoy desperté con una sensación de tibia soledad.

Desde mi hamaca escucho el chasquido parejo de la lluvia.

Días atrás los chicleros mataron un gran tigre:
me dolió, pero me gustaría llevarme la piel para que
en ella duermas.

Ayer salí a caminar bajo la lluvia en ruinas:
un día estaremos juntos paseando entre estos árboles,
contemplando estas piedras.

La lluvia hace sentir un aire tembloroso que llega
hasta los huesos
y se va por segundos
y regresa
más callado que antes todavía.

Doy gracias a la lluvia. Gracias a la mañana que avanza con paso sigiloso. Gracias al jaguar que dejó su huella sobre la tierra blanda de la selva. Gracias a mi hamaca compañera, al cielo desatado, a mi memoria niña de siete meses que arranca desde tu primer día.

II

Viene la noche pariendo niebla
Soplando lenguas de líquido dolor

Viene la lluvia pasos de tigrillo
Viene la noche tapir ciego
Viene el hambre puma grande
Viene mi hijo sonrisa de la selva
Fruto silvestre Tempestad de alegría

Mi hijo viene guacamaya

Viene mi hijo quetzal
Viene el tigre niño
Viene Balam Balam Balam

Se alegra y se retira la noche nauyaca

Atrás viene la gran Luna
con pasos de tortuga.



ELEGÍA FRENTE AL RÍO

Las once de la noche
y el trópico descansa de un combate
feroz contra sí mismo

Vuelan nocturnas mariposas torpes
Hiende la luz el agua
Canta un sapo en la sombra que parte en
dos la noche:
denso muro de grillos

Y estoy aquí
sin tus libros a mano
Oigo pasar el río
que un kilómetro abajo se junta con el
mar

Fluye despacio la memoria:
te conocí bajo el árbol de imágenes
con el que reconstruiste el universo

Pardeaban los sesenta
Se hacía más confusa la confusión de los
dieciséis años



Adivino la palabra por tu voz
de algún modo

Pero sucede que no será posible decírtelo
ni oírte
ni mostrarte jamás mi primer libro

A veces
la vida muestra todo su obscuro resplandor
Entonces
el tiempo es una gota congelada
un golpe suave que nos calla un segundo
y fija con extraño poder la circunstancia

Sucedió hace dos noches
Iba a leer en público
y alguien dijo tu muerte de repente

Ahí empezó todo esto

Sembrada está en el fondo del oído esa semilla
amarga

A orillas de mi voz pienso en Manrique:
oigo el río de Tuxpan que un kilómetro abajo se
junta con el mar

El trópico descansa

Entra Raúl Garduño al pensamiento

Adviene la palabra

Muerde el tiempo:
las once de la noche
para siempre.





TU HOGAR EN LA SELVA



Topche.mx

info@topche.mx

(52)916 101 6959

Lacanja Chansayab, Chiapas, México





H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALENQUE

COMPROMISO DE TODOS

JORGE CABRERA AGUILAR SOSTIENE DIVERSAS REUNIONES QUE BENEFICIARÁN AL MUNICIPIO DE PALENQUE



En los últimos días del mes de junio Jorge Cabrera Aguilar, munícipe de Palenque, Chiapas, realizó recorridos por el municipio, además de sostener diversas reuniones en la cabecera municipal y en la capital del estado. Para tratar temas referentes a obras y apoyos a las instituciones educativas Cabrera Aguilar se reunió con María Janet del Pilar Rodríguez Cruz, Coordinadora de la Zona Norte del Cobach, y directores de planteles del municipio, teniendo presente que se debe invertir en la educación para que Palenque sea más próspero y con mejores oportunidades. En la zona rural, el presidente palencano sostuvo diversas comunidades reuniones de trabajo. En la zona de Nueva Esperanza Progresista, platicó con representantes de diversas iglesias donde le comentaron de los próximos proyectos que tienen en beneficio de la sociedad. El edil les reiteró que en su administración tendrán un aliado para que juntos coadyuven en busca del bien común. En el Ejido Agua Cristalina, supervisó los avances del revestimiento de calles, que próximamente serán inauguradas. Allí escuchó peticiones de los habitantes, a los cuales les señaló que seguirán trabajando en coordinación con la comunidad para el bienestar de todos los habitantes. Por otra parte, en el Ejido Taniperla, Jorge Cabrera hizo

la entrega del revestimiento de calles con una inversión de un millón 164 mil 473 pesos con 44 centavos. La obra fue realizada a través de la Dirección de Obras Públicas del Ayuntamiento. En el caso del ejido San José Chancalá, Primera Sección, entregó una obra que consistió en la construcción de una cancha de usos múltiples techada, con sus respectivas luminarias, además de la instalación de porterías y tableros. La inversión fue por un monto de 2 millones 043 mil 492 pesos con 91 centavos.





H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALLENQUE

COMPROMISO DE TODOS

EL PRESIDENTE MUNICIPAL DE PALLENQUE , ACUDE A REUNION AL EJIDO CUAUHTÉMOC CHANCALÁ



Jorge Cabrera Aguilar, acompañado del Diputado Local Carlos Morelos Rodríguez, acudió a la invitación de diversas autoridades de la zona Ejido Cuauhtémoc Chancalá, para tratar diversos temas relacionados a las obras y proyectos que se están ejecutando. Agradeciendo al diputado Morelos Rodríguez el apoyo en diversas gestiones desde el congreso del estado. En otras actividades el presidente municipal de Palenque se reunió con José Juan López Díaz, encargado de la Jefatura de Servicios de Ángeles Verdes del estado de Tabasco, para tratar asuntos relacionados al regreso de este servicio en Palenque, para que contribuyan a salvaguardar la seguridad y bienestar de los visitantes a este municipio. Recordando que los servicios que brindan los Ángeles Verdes son de información turística, de auxilio por fallas eléctricas o mecánicas, cambios de llantas o percances automovilísticos. Este servicio gratuito está disponible en el número telefónico 078. Asimismo, Cabrera Aguilar estuvo en la capital chiapaneca, Tuxtla Gutiérrez, atendiendo diversos temas, entre ellos sostuvo una reunión de trabajo con el Javier Jiménez Jiménez,

secretario de Hacienda del gobierno estatal, y Carlos Morelos Rodríguez, Diputado Local del IX distrito, a quienes les agradeció la disponibilidad y el compromiso de seguir haciendo las gestiones necesarias para que Palenque sea un gran punto de desarrollo.

FERIA PREVENCIÓN Y FUTBOLITO CALLEJERO
Por el gusto de jugar...

DEL 03 AL 07 DE JULIO 2023

¡VEN CON TU FAMILIA, DISFRUTA,
INFORMATE Y APOYA
A TU EQUIPO FAVORITO!

- COL. PAKAL-NÁ
- COL. SANTO DOMINGO
- COL. PALACIO DE LAS LEVES
- COL. BAJLUNTIE
- INSTALACIONES DE LA 7/A. COMPAÑÍA DE GUARDIA NACIONAL.

03 DE JULIO
04 DE JULIO
05 DE JULIO
06 DE JULIO
07 DE JULIO